5.

CARTA HISTORICO-MEDICA

SOBRE

EL CÓLERA-MORBO DE LA INDIA

IMPORTADO A MOSCOU;

Y SOBRE SU ANALOGÍA CON EL HORRIBLE CONTAGIO, CONOCIDO CON EL NOMBRE DE PESTE NEGRA, QUE, SALIDA DE LA CHINA Á MEDIADOS DEL SIGLO CATORCE, VINO Á DEVASTAR LA EUROPA POR EL DILATADO TIEMPO DE 17 AÑOS:

POR L. J. M. ROBERT,

Médico del lazareto de Marsella; profesor de higiene naval y de enfermedades de gentes de mar en la escuela secundaria de medicina; médico del Colegio Real, miembro de la Academia de ciencias, letras, artes, y de la Sociedad académica de la misma ciudad; corresponsal de la Academia de Aix; de las Reales Sociedades de medicina de Lion, Stokolmo y Cádiz; antiguo médico ordinario de S. M. el Rey Cárlos IV de España, y médico consultor de S. M. la Reina de Suecia y de Norwega, Caballero de las Reales Ordenes de la Estrella polar de Suecia y de Carlos III de España.

SEGUNDA EDICION, REVISADA Y AUMENTADA:

Traducida al español y publicada, con aprobacion de S. E. la Junta Superior de Sanidad de Cataluña, por el vocal de la misma D. JUAN FRANCISCO DE BAHÍ, Caballero de la Real y distinguida Orden española de Cárlos III, condecorado con la Flor de Lis, médico honorario de Cámara de S. M., catedrático de Botánica y Agricultura, médico consultor pensionado de los Reales ejércitos, miembro del Instituto Real de ciencias naturales de Nápoles; sócio numerario de la Real Academia de medicina y cirugía de Barcelona, y de la de bellas letras; censor y director de Botánica y Agricultura de la de ciencias naturales y artes de la misma ciudad; socio de las de medicina y cirugía, y Sociedades económicas de Madrid y de Cádiz; de la de Agricultura de la villa de Pareja; de la Real Academia de medicina de Montpeller, de Nimes y de Narbona; de la Sociedad Lineana de Burdeos y de Paris; y de la Real de Georgófilos de Florencia, &c.

CON LICENCIA.

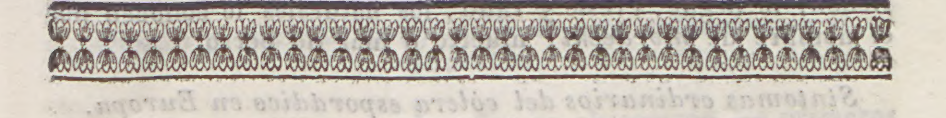


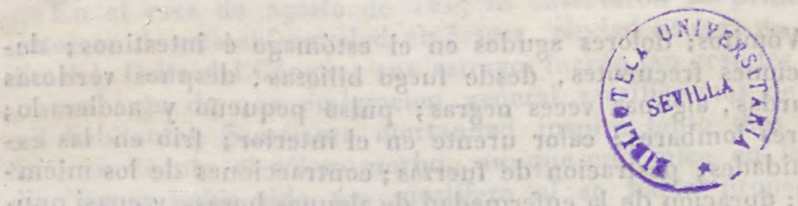
BARCELONA. — AGOSTO 1831.

Imprenta de la VIUDA É HIJOS de D. ANTONIO BRUSI.

Está bajo la proteccion de las leyes por el derecho de propiedad, y todos los ejemplares irán rubricados y numerados por el traductor.

56.





CARTA HISTORICO-MÉDICA

sobre el cólera-morbo de la India importado á Moscou, y su analogía con el horrible contagio conocido con el nombre de peste negra, que, salida de la China á mediados del siglo 14, vino á devastar la Europa por el tiempo de 17 años.

He creido que en el momento en que una enfermedad verdaderamente pestilencial ha pasado los límites tan remotos del Asia y de la India, donde fué su cuna, para llegar á la Rusia despues de haber desolado las provincias meridionales del Cáucaso y de la Persia, era un deber de un médico amigo de la humanidad y de un buen frances dar un ligero bosquejo sobre el orígen de esta epidemia; indicar las causas que pueden haber favorecido su propagacion en tan distintos climas á que ha sido importada; indicar las medidas de higiene, de policía y de salubridad las mas propias para contenerla; y finalmente dar á conocer los remedios mas eficaces para combatirla, si fuésemos tan desgraciados de vernos atacados por ella sin embargo de haber empleado los medios mas propios para rechazarla.

Sinonimia del cólera-morbo.

Los autores han dado á conocer este flujo bilioso bajo diferentes nombres. Junker lo llamó diarrea colérica; Sidenham, pasion colérica ó cólera-morbo; Lieutaud, *trousse-galant*; y en las Indias Orientales, segun refieren Bontemps, Thevenot,

Origen y marcha progresiva de esta epidemia en el Indostan.

En el mes de agosto de 1817 se observaron los primeros síntomas de esta enfermedad en Jesora, ciudad situada en medio del Delta del Gánges; sus estragos fueron tan grandes que sin embargo de una emigracion general sacrificó mas de seis mil habitantes. Semejante mortandad inspiró tanto mas terror, en cuanto el cólera-morbo, aunque endémico en la India, jamas habia sido tan mortífero ni se habia propagado tanto, pues que muy luego de su aparicion en Jesora atacó todas las provincias del bajo Bengala.

Se le vió poco tiempo despues recorrer un espacio de mas de dos cientas leguas, talando con furor todo el Delta del Gánges, y haciendo perecer en menos de un mes ocho mil soldados del ejército del marques de Hastings, el lord Moira. En marzo de 1818 este azote se declaró en la ciudad de Banda y mató diez mil personas. El Misore, la costa de Coromandel, Agra, Delhi, Sangor, Mundelah, Nagpur, Bombay, Pondichery, Madrás, Calcuta y la isla de Ceylan no pudieron líbertarse de sus furores durante el curso de aquel año.

En 1819 esta epidemia se avanzó ácia los paises del Asia al oriente de Bengala, y se estableció en las provincias de Aracan; recorrió la península de Malaca, la isla de Penang, las islas Filipinas, el reino de Siam, é hizo perecer en Manila en la primera quincena de octubre quince mil personas. Se creyó que la enfermedad fué importada por los buques que procedian de lugares infectos; así el Gobernador de Cavita cortó todas las comunicaciones por mar. La Isla de Francia fué atacada en noviembre de 1819, y la de Borbon en enero de 1820.

Las islas de la Sonda, Batavia y el puerto de Canton fueron acometidos en el verano de 1820. Batavia perdió diez y siete mil habitantes, y la mortandad fué horrorosa en Canton por causa de su numerosa poblacion. Por las muchas relaciones de Mascate con Bombay, la primera de estas ciudades, situada en la entrada del golfo pérsico, fué infectada del azote pestilencial en 1821; y desplegó una tan grande malignidad luego de su irrupcion, que con frecuencia mataba en diez minutos. Barheim, Buschir, en el territorio de Persia, y Basora en la embocadura del Eufrates, esperimentaron su-

Dellon, le Begue, Presle y Lind, los naturales le conocen por el nombre de *mordecki*, muerte ó mal de perro.

Síntomas ordinarios del cólera esporádico en Europa.

Vómitos; dolores agudos en el estómago é intestinos; deposiciones frecuentes, desde luego biliosas, despues verdosas ó pardas, algunas veces negras; pulso pequeño y acelerado; dolores lombares; calor urente en el interior; frio en las estremidades; postracion de fuerzas; contracciones de los miembros; duracion de la enfermedad de algunas horas, y cuasi nunca mas allá del séptimo dia; rara vez mortal, alguna vez epidémica, pero en ninguna circunstancia reputada por contagiosa.

Síntomas ordinarios del cólera endémico en la India.

Sensacion de peso y dolor en el estómago é intestinos; vómito de un líquido aquoso é inodoro; deposiciones frecuentes y penosas; contraccion ácia el corazon y la region precordial; sed y calor interior; calambres violentos en las estremidades superiores é inferiores; pequeñez de pulso; desmayos, espasmos bien manifiestos; suma postracion de fuerzas: comunmente la enfermedad es mortal, pero siempre contenida como esporádica.

Síntomas específicos del cólera pestilencial de la India.

Cardialgía atroz; vómitos contínuos y deposiciones mas ó menos frecuentes y dolorosas; pulso intermitente, cuasi imperceptible; pérdida absoluta de fuerzas; síncope; perfrigeracion del cuerpo desde la invasion de la enfermedad; sudores frios; piel azulada, roja ó amoratada; semblante abatido, consternado; ojos vidriados y rodeados de un círculo negro en sus órbitas; uñas de un color azul; labios encendidos ó lívidos; las estremidades del cuerpo de color de las heces del vino; espasmos y convulsiones violentas; finalmente, el aspecto cadavérico, y la muerte algunas veces al cabo de una hora, pero mas comun á las cuatro, seis ó doce solamente. Hay casos en que la muerte es instantánea ó repentina, y los enfermos caen como heridos de un rayo ó como asficsiados. Este cólera-morbo es en el dia evidentemente contagioso á manera de un tifus.

cesivamente la devastacion: se asegura que Basora perdió quince mil personas en once dias, y Barheim diez mil durante el curso de la epidemia.

Antes de concluirse dicho año, las orillas del golfo quedaron libres del contagio, pero este avanzó hasta Teheran donde sacrificó cinco mil víctimas antes de la llegada del frio que le contuvo. En 1822 se introdujo en Ispahan y recorrió una gran parte de la Persia, mostrándose sobre todo mortal en Schiraz. Concluyendo en esta ciudad se dirigió ácia el Norte, y pasó á Zergons donde dió fin.

Jesd, situada mas al Este, fué atacada en el mes de setiembre; la enfermedad reinó allí todo el octubre, y cesó con los primeros frios de noviembre, y volvió à aparecer al principio del año siguiente. De allí se dirigió ácia el Norte, esparciendo la desolacion en las ciudades de Nain, Kashan, Kroom, Kosbrun, Dain, Killat, Nargau, y llegó por el verano á Tauris sin penetrar esta vez en Teheran. Los frios del mes de noviembre contuvieron todavía la marcha de la epidemia; pero apareció otra vez en el año siguiente en el mes de marzo, y penetró hasta en las fronteras del Imperio Ruso. En el mes de mayo se manifestó en la provincia de Schirwan; en 17 de junio se declaró en Lenkoran, en las costas del mar Caspio, en las Islas situadas en la embocadura del Kour, subió el rio entre los valles y las gargantas de las montañas, y llegó á Bakouville, que cuenta 12.000 persas y 800 rusos. Se observó muy particularmente en esta ciudad que la intemperancia predisponia á la enfermedad. En un dia de fiesta murieron quince personas en la plaza pública. Se vieron los hombres conversando en la calle caerse de espaldas sin conocimiento, con envaramiento y convulsiones de miembros. Los dolores de cabeza y los vómitos indican mas peligro que las convulsiones, y se tenia mas esperanza de curacion cuando los enfermos se hallaban en ayunas.

El tratamiento curativo empleado en esta ciudad es tan original, que creo merece ser publicado aquí con algunos detalles. En el momento de hallarse uno atacado del cólera-morbo, se le desnudaba, aunque fuese en la calle, y luego se le sugetaba al magullamiento y á las lociones frias. Se le frotaban y pellizcaban todos sus miembros, el tronco y en especial el pecho y las espaldas; los miembros contraidos se estendian á la fuerza. Estas manipulaciones se practicaban dos ó tres horas por unas diez personas por cada enfermo, mientras tanto que

se continuaba á lavarle con agua fria. Vuelto el enfermo en sí, se le metia en la cama y se le hacia tomar una bebida teiforme, hasta que viniesen los sudores. Cuando estos se presentaban, se podia tener aquel por salvado. No obstante, se le hacia guardar todavia un régimen severo por nueve dias. No se le permitian mas que unas ligeras sopas de arroz y carnes tiernas, y se le prescribia regularmente un egercicio moderado al aire libre. Estaban tan bien tomadas las providencias por las autoridades, que habia jarros llenos de agua en todas las esquinas de las calles y hasta en los caminos. Nadie pasaba las noches solo. Desde luego que se veia alguno atacado de la enfermedad en la calle, todos los que pasaban le cogian y las gentes corrian á socorrerle con jarros de agua en la mano, y cuando el uno estaba cansado, ya habia otro que le relevaba. Cuando caia un enfermo en su casa, los de esta desde lo alto de sus techos llamaban el socorro de la vecindad y todos los habitantes se prestaban gustosos á esta invitacion (1) Bagdad y sus alrededores fueron atacados del cólera-morbo en setiembre de 1822; pero la Siria y algunas costas del Mediterraneo fueron infectadas por la via de Basora. En efecto, siendo esta última ciudad, por sus relaciones comerciales con la India, el pais situado entre el golfo Pérsico y el Mediterráneo, y por tanto como una especie de mercado general para el Asia y la Europa, no pudo menos de convertirse en un foco propagador de este terrible azote, por razon de sus caravanas y de su navegacion entre el Tigre y el Eufrates. Así fue que en el mismo año el cólera apareció sucesivamente por el mes de julio en Moussol; por agosto en Medina; por setiembre en Diarbekir; por octubre en Orfà; y por noviembre en Biri, en Ontab y en Alepo, donde el frio del diciembre hizo suspender aquellos efectos mortales. Pero volvió á aparecer en el mes de junio de 1823 en todas las ciudades de la Siria y se dirigió rápidamente á las costas del Mediterráneo, donde encontró causas locales de infeccion tan multiplicadas, como en la ribera del Gánges. Antioquía, Lattaquie, Damir y sus contornos fueron atacados durante este periodo de nueva invasion, y la enfermedad adquirió tal grado de intensidad, que sobrevenia la muerte á las dos horas de manifestarse los vómitos (2). ¡Que dicha para la

(1) *Cholera-morbus, su propagation*, ses symptomes &c. &c. por el Dr. Schnurrer, médico del Duque de Nassau. Stuttgard y Tubingen, 1830.

(2) *Rapport au conseil superieur de Santé sur le Cholera-morbus de l' Inde* par M. Moreau de Jonnes, 1824.

humanidad; cuantas gracias debemos dar á la providencia, por no haber permitido que una plaga tan destructora se aclimatase en unos parages tan insalubres! Una vez introducido en el bajo Egipto el contagio de la India, y maridado con el del Nilo, habria llegado á ser un objeto permanente de terror y de muerte para las poblaciones mercantiles de las costas del Mediterraneo.

Estado estacionario del cólera-morbo por muchos años en las costas del mar Caspio y en Persia.

Parece cierto que las caravanas de la China á Oremburgo introdujeron el cólera-morbo en Astrakan por el verano de 1823, y que Krasnojar y los habitantes de las costas del mar Caspio fueron desolados. Las comarcas de los alrededores fueron igualmente afectadas durante los años de los intermedios de 1824 á 1827; parecia que la enfermedad se concentraba, reproduciéndose por intervalos sin causar muy funestos efectos, hasta en la primavera de 1829 en que llegó á Bukara en el Asia central. Odemburgo y su territorio fueron muy luego infectados durante los últimos meses del mismo año y en los primeros de 1830. En la primavera Tauris fue atacada; Tiflis y Astrakan lo fueron en julio y agosto, esperimentando pérdidas de consideracion. Tampoco se libertaron los paises limitrofes. Desde la embocadura del Volga, la plaga fue subiendo el curso de este rio, y llegó á Moscou en los últimos dias de setiembre. Otras personas, al contrario, creyeron que los mercaderes de regreso de la feria de Nijnei-Nowgorod, donde reinaba la enfermedad, habian sido los que la introdujeron. Una ciudad tan populosa como Moscou no podia menos de ofrecer un vasto pábulo al contagio; se puede formar un juicio de esto por el parte siguiente, á pesar de que la estacion no pudo dejar de contribuir á contener sus progresos; desde el principio de la enfermedad, hasta 4 de febrero de 1831 hubo en Moscou 6518 enfermos, de los cuales murieron 3683 y curaron 2831 (1).

Todo debia hacer esperar que las severas providencias de policía sanitaria empleadas por el Gobierno, como la incomunicacion, la secuestracion, la traslacion de los enfermos á los

(1) El Dr. Markus hace subir el número de muertos á 8,000, segun la carta escrita á la academia de ciencias, y leida en 28 de febrero.

lazaretos y una vigilancia la mas rigurosa, serian mas que suficientes para impedir la propagacion para mas allá del recinto de la ciudad; y esto con mayor facilidad cuando los médicos, habiendo abandonado la idea de la infeccion, ya no miraron mas la enfermedad que como un verdadero contagio, y que se comunicaba mas bien por contacto, que por envenenamiento de la atmósfera. Sin embargo, acabamos de ver que ha roto las barreras que se la habian puesto, que se ha esparcido ya por la Gallitzia y por la Hungría, y que á no haber sido por los rigores de la estacion S. Petersburgo habria sido quizas atacada este año. Para la primavera no dejará de ser el peligro mas espuesto para esta capital, porque el invierno que suspende mas comunmente la accion deleterea de los miasmas tifoídeos y los contagios de los paises meridionales, deja un libre curso á sus nuevas devastaciones, al acercarse la primavera y durante los calores del verano. Así muchas ciudades de la India, particularmente Calcuta, Agra y Bombay han sido sucesivamente atacadas tres veces por la epidemia: la Siria la vió renacer en junio, por mas que la habia acabado de sufrir en diciembre del año precedente.

De ahí el saludable aviso dado por el célebre Richard Mead »Aunque el contagio haya parecido cesar al principio del invierno, no por esto debemos creer que podamos trabar el comercio con seguridad con una ciudad que haya sido infectada, pues que la enfermedad que pareció calmar en invierno, retoña en la primavera. Así fué que en la famosa peste que asoló á Génova, en el primer verano perecieron 10,000 personas, y mas de 60,000 en el segundo, á pesar de que en el invierno apenas hubo una víctima.

¿El cólera-morbo de la India es contagioso, ó simplemente epidémico, ó puede tener este doble caracter?

Para decidir esta cuestion sin controversia, no hay mas que dar una ojeada sobre el itinerario de esta plaga pestilencial. Se observará, pues, que desde 1817, primera data de su origen, hasta el dia, ha recorrido la distancia cuasi inconmensurable desde Amboina á Moscou, y desde Canton á Alepo; que en el intervalo de un año y medio ha arrasado, bajo latitudes de una diferencia enorme, 47,000 leguas cuadradas y recorrido en cuarenta y cinco dias las 350 leguas que van de Astrakan á Moscou. Una tan asombrosa rapidez puede asustar

tagiar con la misma violencia y el mismo furor en las montañas de Nepol, frontera del Tibet y en las arenas ardientes de la Arabia?

La historia de esta plaga no es, pues, mas que el horroroso panorama del mas terrible contagio; y precisamente sobre el sepulcro de cuatro millones de víctimas la desapiadada parca ha inscrito ya estas devastaciones y ruinas.

A pesar de esto no será estraordinario ver aun en nuestros dias á ciertos autores negar el caracter contagioso de esta nueva peste de Asia, sin embargo de la evidencia de los hechos que lo establecen sobre su solo itinerario. En efecto ¿Quien podrá jamas creer que unas causas meramente locales, sin suponer ninguna importacion, la hayan podido hacer nacer espontaneamente y durante trece años en tan diferentes paises, que por razon de su temperatura, de su esposicion, de su suelo y de sus producciones, ofrecen tan gran contraste? ¿Que analogía física y moral puede haber entre Batavia, Pekin, Astrakan y Moscou? ¿Cómo se puede concebir sino por medio de un germen importado la aparicion de esta enfermedad, presentando siempre los mismos síntomas, tanto en los lugares los mas sanos, como en los mas insalubres; tanto en las montañas como en las llanuras; tanto en las orillas de los rios mas limpios, como en las de los pantanos los mas cenagosos? Confesémoslo de una vez, el poder de los hechos debe ser aquí el solo oráculo de la razon; esta quedaria como envuelta en tinieblas si se permitiese oscurecer su llama con verdaderas fantasmagorías. La infeccion del puerto de Manila, en las islas Filipinas, por los navíos que el monzon habia conducido de lugares apestados, bastará siempre para confundir á los anticontagionistas.

Finalmente el caracter propio del contagio es de no atacar al principio mas que un corto número de individuos, y de no estenderse sino por la acumulacion progresiva de nuevos miasmas, hasta que una buena policía sanitaria haya contenido su propagacion; modo muy distinto de las enfermedades que, teniendo un origen atmosférico, obran de repente desde su invasion sobre las masas populares.

Pero, á fin de no aparecer yo demasiado apasionado por el sistema del contagio, no debo pasar en silencio nada de cuanto pueda hacer contraer un tipo epidémico al cólera-morbo actual. Es un principio reconocido que una enfermedad de naturaleza contagiosa puede trasmitirse por el aire desde el

á los espíritus menos tímidos, y dar lugar á creer que á un mismo tiempo haya epidemia y contagio.

Seria sin duda cerrar los ojos á la evidencia el no querer reconocer el caracter eminentemente contagioso en una enfermedad que se ha esparcido sucesivamente en los mas sanos paises en seguida de las caravanas que venian de paises infectados; que ha seguido la navegacion de los rios desde su embocadura hasta el interior de las provincias; que ha sido diseminada por los ejércitos, por los viageros y fugitivos, al traves de los desiertos y sobre las montañas. El cuadro de su marcha progresiva en la India, y siempre por la via de relaciones mercantiles, y por el contacto de personas infectadas, prueba de un modo irrecusable su caracter eminentemente contagioso. Así se vió el colera morbo introducido en Bombay, segun afirma el Dr. Taylor, por un solo hombre llegado del pueblo de Panwel; y un destacamento de tropa, salido de la misma poblacion, trasportarle á Salseta, isla á siete leguas de distancia. La fragata inglesa *la Topaza*, que en 1819 importó de Calcuta el contagio á la isla Mauricio, y el desembarco clandestino de Puerto Luis que lo comunicó á la isla de Borbon, son dos hechos públicos justificados, y que no pueden contradecirse.

Del mismo modo se introdujo este azote por la via del comercio de Bagdad á Merdina, ciudad de la Mesopotamia, situada sobre una montaña. La misma comunicacion se observó en todas las ciudades de la Siria. Así, cuando se manifestó la enfermedad en Hama fué en una plaza en que van á parar, luego que llegan, las caravanas de Antioquía, ciudad que abunda de monkres ó arrieros. Unos habitantes de Damir, arrabal de Damasco, habiendo ido por sal á Htama, á su regreso fueron atacados del contagio.

¿Se podria creer que fuese por otro medio que el de las caravanas de tierra, de trasportaciones por mar ó navegacion de los rios, que la enfermedad hubiese podido penetrar de un punto dado en las diferentes comarcas de la India, las mas opuestas por sus climas y por las costumbres de sus habitantes, pero muy unidas por las relaciones de comercio? ¿Acaso no ha seguido la misma marcha en el interior de la Persia, en las costas del mar Caspio y hasta en las provincias rusas? ¿Habria podido seguir en las orillas del Volga, del Don, y del Kour, otro modo de propagarse que en las costas del Ganges, del Indo, del Tigre y del Eufrates, cuando se la ha visto con-

momento que habrá un gran número de enfermos atacados de la misma afeccion, como lo vemos en todas las grandes epidemias de viruelas, por mas que en el principio de su irrupcion no haya habido mas que un solo enfermo, del cual haya provenido el foco general. Esto mismo me autoriza para afirmar que, segun las circunstancias, todo contagio puede dar lugar á una epidemia, y toda epidemia hacerse contagiosa. En el dia los grandes principios de la higiene y de salubridad públicas se hallan fundados en el ecsacto conocimiento de estas leyes fisiológicas. Era menester no conocer los progresos de la ciencia para ignorar las afinidades que ecsisten entre las enfermedades contagiosas y las epidémicas, y *vice versa*. Al principio de su invasion pueden ser ellas distintas, pero al momento en que se estienden en las poblaciones grandes, entonces se confunden y se manifiestan con este doble caracter. Esta doctrina, pues, se aplica entera y naturalmente al cólera-morbo de la India. Allí esta enfermedad, que en los tiempos ordinarios es puramente endémica, ha podido tomar desde el año 1817, por disposiciones no acostumbradas de la atmósfera y un estado viciado de los lugares, un caracter miasmático y contagioso que sea sostenido en seguida por la multiplicidad de enfermos y que lo eleven al estado de epidemia. Este es el único modo como se puede aplicar su marcha progresiva, constante y tan rápida en unas circunstancias y en unos lugares tan opuestos á su propagacion, y tan apartados por su posicion geográfica.

Yo jamas he dudado que en las grandes irrupciones de fiebre amarilla y de peste los miasmas puedan ser trasportados por el aire y por los vientos, y hacerse así comunicables á una cierta distancia (1) Mi opinion se halla confirmada por la de Mead., el cual declara en buenos términos »que seria dificil de demostrar que cuando la peste hace grandes estragos en una ciudad, el número de enfermos no pueda jamas ser tan considerable para cargar el aire de emanaciones pútridas hasta el punto que sean susceptibles de ser trasportadas por los vientos á una ciudad ó poblacion vecinas, si antes no se hallasen dispersados ó atenuados de modo que no pudiesen

(1) Gilbert, uno de nuestros mas célebres médicos veterinarios, asegura que una enfermedad epizootica carbunculosa se comunicó, á presencia suya, de dicha manera á unos ganados enteramente aislados, pero bajo la direccion del viento.

causar ningun efectó dañoso." ¿No sabemos acaso que los efluvios que se levantan de lugares pantanosos, donde hay regularmente tantas sustancias animales y vegetales en corrupcion, arrastran alguna vez su maligna influencia á la distancia de cerca de dos leguas?

Probablemente bajo la misma conviccion el Consul general de San Juan de Acre escribió en 1823 »Los árabes han dado al cólera-morbo, que ellos no creian contagioso, el nombre de *el hawa*, viento pestilencial; y que los europeos, que guardaban entonces las mismas precauciones que por la peste, añadian el cerrar las puertas y ventanas cuando el viento empezaba á soplar del lado en que habia enfermos." Así podemos decir que en este caso la atmósfera se convirtió en un foco de infeccion, y que prestaba á los miasmas contagiosos un fomento epidémico.

Bajo este aspecto nada mas propio para darnos una idea de la infeccion y del modo como ella se propaga, que las emanaciones de los cuerpos olorosos. Su grande divisibilidad en la atmósfera puede esplicarnos la de los miasmas, y hacernos conocer la influencia de un aire mas ó menos viciado, caliente y húmedo, en la propagacion de las enfermedades contagiosas; así como la que este fluido egerce al contrario sobre su estincion, cuando sus cualidades dejan de ser alteradas; pues de otro modo dichas enfermedades no podrian desaparecer despues de haber acometido una ciudad ó una provincia, hasta que no tuviesen mas víctimas que sacrificar.

¿Y entonces bajo esta doctrina se podrán despreciar todas las medidas de precaucion y de policía sanitaria? De ninguna manera: porque una epidemia de esta naturaleza cesa en el momento mismo en que á el contagio se le contiene; no siendo el vicio de la atmósfera de arriba, mas que el producto de la del suelo. Habria sido un fenómeno muy raro en la historia del orbe médico, el que la epidemia de Moscou no hubiese producido una lucha entre los partidarios fogosos de la infeccion y sus acérrimos adversarios los contagionistas. La idea del contagio ciertamente será todavia ahora rechazada, como lo ha sido en tantas otras circunstancias; porque se pretenderá que la enfermedad de la India se habrá desarrollado espontaneamente en la antigua capital de la Rusia sin la importacion de germen alguno epidémico. Habrá sido suficiente que la constitucion haya sido señalada y precedida por diarreas, vómitos, etc., paraque estas causas generales pre-

disponentes hayan dado lugar á esta epidémia, y que los individuos atacados se hayan encontrado bajo la influencia de causas determinantes. Con una lógica tan severa se podrá luego ver desarrollar la fiebre amarilla de las Antillas en la cima de los Alpes, del Mon-blanch y de los Montes-Crapacks, en el momento que causas locales hagan nacer inflamaciones gastro-hepáticas. ¿De haber visto que médicos y guarda-morbos tocan los enfermos, que hacen la autopsía cadavérica, que mueven á aquellos en la cama y que manejan sus vestidos sin haberse infectado, se deberá concluir que la calentura no es contagiosa? ¿Se ignora acaso que Diemerbroëck asistió impunemente á los apestados de Nimega, que los médicos de Montpeller en Marsella no fueron atacados del azote pestilencial, y que Assalini pudo tocar en Egipto mas de dos mil soldados atacados de la peste sin contraerla? ¿Se contestará tambien que esta inmunidad no fué mas que el resultado de la falta de accion de causas predisponentes y ocasionales? ¿Quién ignora que en todas las epidemias pestilenciales mas mortíferas ha habido millares de individuos que las han cruzado sin ser atacados? ¿Será preciso un ataque y una mortandad generales para creer en el contagio? Si pudiésemos decir como el Dr. Jahrnichen, uno de los miembros del consejo temporario de medicina de Moscou »que parece que el cólera-morbo no se comunica por la absorcion cutanea, sino que da lugar á creer que en ciertos casos se trasmite por la absorcion pulmonar." ¿Qué puede ganar la humanidad, responderíamos, con que ella sea víctima mas bien por infeccion, que por contagio? ¿Admitiendo, como este médico, que muchos enfermos, y hasta uno solo, pueden en circunstancias desfavorables constituir un foco de emanaciones, no reconoce acaso un verdadero *contagium* sostenido en el aire que le sirve de conductor que puede diseminarlo á lo léjos por medio de los vientos? ¿En el sistema de infeccion, no es acaso por un contacto inmediato que los pulmones reciben el principio morboso? ¿Y en tal caso á que rechazar la voz contagio? ¿Si para cuidar los enfermos es preciso meterse en su atmósfera, en donde el ambiente que les rodea, aire que puede ser mefitizado en un radio de muchos pies, jamas se ha podido tener mas seguridad que en las enfermedades reconocidas generalmente por las mas contagiosas, ha sido mas bien por la piel que por los pulmones cuando se han contraido? Este último modo de trasmision es mucho

mas natural y debe ser mas frecuente, segun nos lo indican tan desgraciadamente las 500 víctimas del tribunal de *asisas* de Oxford, asficsiadas repentinamente por los miasmas que despidieron los vestidos del preso Jankins luego que fué introducido en la sala; y los numerosos casos de infeccion de los Intendentes y empleados militares en los cuarteles y hospitales donde reina el tifus. Para el facultativo, que no es sistemático y que busca la verdad, las voces contagio cutaneo é infeccion pulmonar son idénticas por sus resultados, y deben confundirse como sinónimos en el nuevo lenguage de la escuela; porque el hallarse en contacto con los miasmas por la superficie cutánea, nada puede variar en las epidemias devastadoras para los desgraciados destinados de la humanidad. ¡Quién lo creyera! Los infeccionistas declamando contra las providencias sanitarias, aconsejadas por los partidarios del contagio, favorecen abiertamente la formacion sucesiva de un nuevo foco miasmático y su difusion en la atmósfera; mientras que sus antagonistas hacen cuanto pueden para disminuir el número de enfermos, medio único para prevenir la infeccion del aire.

Finalmente, sino pueden los contagionistas por medio de sus cordones sanitarios impedir el paso á las nubes y á las nieblas, como lo dice irónicamente el Dr. Jharnichen (1), ellos conocen á lo menos los medios eficaces para detener que el principio morboso se mezcle con los vapores esparcidos en el aire, y hacer que este fluido no se convierta en un agente propagador del contagio..... Sí, yo lo repetiré todavía, *la infeccion de la atmósfera en el mayor número de las enfermedades epidémicas, no es mas que el producto de la del suelo.*

Leyes fisiológicas sobre el contagio en general, aplicables al cólera de la India.

Es un fenómeno harto comun en medicina ver degenerar una calentura simple, cuando los enfermos atacados de ella habitan en lugares mal sanos, y aun mas si á estas circunstancias se añade el que los enfermos se multipliquen, que sean mal cuidados, mal situados y sobre todo mal alimen-

(1) Véase *le Temps* de 5 de marzo de 1831: Academia de ciencias, sesion de 28 de febrero.

tados, como sucede siempre en un caso de sitio, de bloqueo, ó en tiempo de carestía. Si su espíritu se halla afligido por el miedo ó por el terror, y si hay acinamiento de ellos en los hospitales, entonces el contagio reforzado por una gran cantidad de nuevos miasmas se propaga, se ecsalta con violencia y adquiere luego el mas alto grado de malignidad, como se observó en el tifus de Maguncia, de Génova y de Torgau, que adquirió un carácter cuasi pestilencial. Así es que por la historia de las enfermedades tifoídeas que se engendran en las cárceles, á bordo de los buques, en las espediciones lejanas, y por las que se declararon en los pontones ingleses durante las guerras de la revolucion, podemos llegar á conocer el orígen de las calenturas, que reconocen por principio un miasma humano, y juzgar el porque los pueblos errantes y sin ninguna civilizacion, jamas conocieron aquellas enfermedades.

En mi concepto, una calentura no puede jamas hacerse contagiosa, á escepcion de las que tienen un virus específico y ecsantemático, á no ser que primero, por circunstancias desfavorables, dé lugar á la formacion de un elemento tifoídeo, vehículo de todo contagio febril. ¿En qué consistirá pues este elemento? ¿Será un gas? ¿Será un vapor animal pútrido y deletereo que se desprende del cuerpo de los enfermos, de sus escreciones, ó que se escapa de su órgano pulmonar? Yo no lo sé: puede que todos estos agentes concurran juntos ó aisladamente á engendrar una atmósfera morbífica, que rodea entonces á los enfermos á manera de una niebla pestilencial. Sentado y admitido este principio ¿No es muy verosimil que el cólera-morbo, aunque meramente endémico en la India, donde se mantuvo concentrado hasta el año 1817, y sin haber causado grandes estragos, se haya complicado desde aquella época con un tifus? Esto nos esplicaria facilmente su emigracion y su trasportacion por la via del comercio en paises los mas opuestos por sus climas, al del Indostan. Esta idea que yo he meditado muy profundamente, es la única que mejor se aplica á las causas mas positivas de su degeneracion. Su estado estacionario durante el invierno, su desarrollo en los paises montuosos, su reaparicion en las ciudades que habian sido ya infectadas, y su comunicacion inmediata por medio del comercio, de viageros y de fugitivos, son, segun sabemos, los caracteres de nuestros tifus de Europa. Si la sintomatologia del de la India se diferencia de

la de aquellos, es porque este último marcha en el dia con una rapidez tan espantosa, que la muerte sobreviene antes que se manifiesten todos los signos que pertenecen á nuestras calenturas perniciosas de Europa. (1)

La observacion que se acaba de hacer en Moscou de que los pobres que habitaban lugares mal sanos, húmedos y mal ventilados, ó en que estaban acinadas las gentes, que comian alimentos crudos, y los que bebian con esceso licores fermentados, morian cuasi todos de la epidemia: que los que sufrian pasiones de ánimo debilitantes, como el enfado, la tristeza y el terror, eran pronto víctimas; al paso que los ricos, por hallarse en condiciones mas favorables son menos atacados y curan en mayor número: esta observacion, repetimos, corrobora todavía la analogía que ecsiste entre el cólera de Bengala y una afeccion tifoídea.

Si por medios higiénicos se pudiese llegar á despojar el cólera de una tan mala complicacion, se habria logrado reducir la enfermedad, aun en el mismo Moscou, á lo que era antiguamente en el lugar de su orígen; y entonces habria podido ser comparado hasta cierto punto á nuestro cólera de Europa, que es siempre esporádico, y alguna rara vez ligeramente epidémico durante los fuertes calores del verano; si esceptuamos, con todo, el que Sidenham nos dejó tan bien descrito de los años 1669 y 1676 y que coloca entre las epidemias, pero sin haberle reconocido ni sospechado nada de contagioso. En efecto, »esta enfermedad, segun refiere este gran médico, se presenta del mismo modo ó cuasi con la misma constancia al último del estio ó sea acercándose el otoño, como las golondrinas al empezar la primavera, y como el cuclillo ácia mediados del verano." Esto es lo que observamos principalmente en el medio dia de la Francia en los meses de julio y agosto. Esta enfermedad es rara vez mortal para los adultos en nuestras climas; el opio en alta dosis es su remedio como específico; pero es digno de observar que en Marsella la mortandad general aumenta durante dichos dos meses por los solos funestos efectos de esta afeccion cruel en los infantes. Añadamos que jamas el cólera-morbo ha causado el menor temor, mucho menos el terror

---

(1) Véase mi obra que tiene por título: *Guide sanitaire des gouvernements européens, ou nouvelles recherches sur la fievre jaune et le cholera-morbus.* 2 vol. en 8.° Paris 1826.

en el recinto de nuestras populosas ciudades; y pues el que se ha introducido ultimamente en Moscou causa tan grandes alarmas en toda la Alemania, es preciso que reconozcamos en él alguna cosa de pestilencial. Y bajo esta relacion analítica és como se ha de estudiar este contagio, si queremos conocer su verdadera naturaleza y los medios mas adecuados para impedir su propagacion.

Analogia del cólera actual de la India con la famosa peste negra del siglo XIV.

Yo he sacado de la historia todos los documentos que establecen esta analogía, entre tanto que los médicos que deben pasar á estudiar la enfermedad en el teatro de sus devastaciones, puedan demostrarnos su identidad. Aquí no seré mas que un mero historiador de los hechos referidos por Inarius, los dos hermanos Villaní y Booccacio, testigos oculares del contagio, que en el corto espacio de cuatro meses quitó á Florencia cien mil habitantes. Esta fué la enfermedad que esparció sus estragos por todo el orbe conocido y á la cual se dió el renombre de *peste negra.* »Ella salió, segun dice Papon, (1) del reino de Catay al Norte de la China en 1346; se metió en la India; recorrió la Turquia de Asia y de Europa; penetró en Egipto y en una parte del Africa; fué importada en Sicilia por unos buques procedentes de Levante en 1347; de allí pasó por el mismo medio á Pisa y á Génova; infectó en 1348 toda la Italia, escepto Milan, el pais de los Grisones y otras comarcas vecinas de los Alpes, donde hizo pocos estragos; traspasó estas montañas en el mismo año y desoló la Saboya, la Borgoña, el Delfinado, la Provenza y el Languedoc; penetró en Cataluña, en los reinos de Granada y de Castilla, y recorrió cuasi toda la España. En 1349 asoló la Inglaterra, la Irlanda y la Flandes á escepcion del Bravante, donde hizo poco daño: en 1350 acometió con furor la Alemania, la Hungría, la Dinamarca y cuasi todo el Norte de Europa; de donde otra vez volvió para devastar la parte de la Francia que habia dejado intacta, y desoló de nuevo en 1361 la que ya habia atacado antes: se dejó caer otra vez sobre la Italia despoblándola; y dió fin en 1363 despues de haber sacrificado, segun Vi-

(1) *De la peste*, tomo 1.°, pag. 103 y siguientes.

llani y otros historiadores, las cuatro quintas partes de los habitantes de Europa. »Mezerey nos pinta todavía con coloridos mas lastimosos aquella época calamitosa." Durante este tiempo los hombres se hallaban atormentados con todos los castigos del cielo. Un terremoto universal de la tierra, que hasta en Francia y en los paises septentrionales echaba abajo ciudades enteras, y descuajaba de raiz los árboles, é inundaba las campiñas de tan profundos abismos, parecia se habia de tragar al género humano. Esta desgracia no fué tan grande ni causó tan funestos efectos como la peste, la cual despobló la superficie de la tierra de mas de la mitad de sus habitantes. (1) »Mezerey atribuye tambien el origen al reino de Catay. En esta calamitosa época, y tan propia para ecsaltar las imaginaciones, se estableció en Hungría y se estendió por toda la Alemania la Cofradía llamada de los *Disciplinantes*, hombres que, poseidos de un espíritu de penitencia, recorrian las calles á pie descalzo con un Crucifijo en la mano izquierda y unos azotes en la derecha, ensangrentando su cuerpo, y gritando: *¡Señor, misericordia!* Esta es la epidemia que hizo cien mil víctimas en Aviñon ó en el condado Venesino; en el número de las cuales tuvo que llorar el Petrarca la bella Laura y cubrir su tumba de flores.

Despues de lo que se acaba de manifestar sobre la invasion progresiva de la peste negra y de su orígen, se echa de ver que lo uno y lo otro se parecen ecsactamente al cólera-morbo actual, pero la semejanza será todavía mas marcada si se comparan sus síntomas. En la antigua epidemia el estómago se hallaba revuelto por vómitos continuos; las evacuaciones de vientre eran negras, pagizas y cenicientas, y tan copiosas como en la lientería y muy fétidas; las orinas eran negras ó rojas, y con frecuencia suprimidas; el aliento heria el olfato por su mal olor; los dias funestos eran el primero ó el segundo, el tercero ó el quinto, y por fin el séptimo." ¿Qué otra cosa se vé en la enfermedad de Moscou? La sola diferencia que les distingue en su marcha, es que la peste del siglo XIV invadió la Europa por el medio-dia, y que la del XIX la amenaza por el norte.

Si me digesen que la epidemia del siglo XIV no era mas que una peste ordinaria, y que nada tuvo de comun con el

---

(1) *Histoire de France*, en folio, tomo 2.°, pag. 418.

cólera actual de Moscou, ó si se tratase de apoyarse con la autoridad de Mead para poner en duda el origen de la India que le atribuyo, invocaria yo en tal caso al mismo Mead para corroborar mucho mas mi opinion. Este autor dice testualmente: »la peste del siglo XIV ecsistia en las Indias orientales cuando en 1347 algunos buques del Oriente la trasportaron en Sicilia, Pisa y Génova; en 1348 se introdujo en la Saboya, en la Provenza, en el Delfinado, &c. &c." Estas dos fechas son muy dignas de observacion; ellas justifican bien auténticamente la preecsistencia de la enfermedad en la India antes de ser importada en Sicilia y en Italia; y que la Provenza no fue atacada del contagio hasta despues de haberse declarado en estos dos últimos paises. Pero aun prosigo; »Como el Africa esperimentó igualmente estas calamidades, no dudo que mas bien llevaria el origen de allí que de la China: el Dr. Villani es de esta última opinion por la relacion de unos navegantes genoveses, que digeron haber observado en la China un globo de fuego considerable, del cual dicha plaga llevó su origen, tanto que este meteóro hubiese sido arrojado del seno de la tierra, como si hubiese caido del cielo (1)."

¿La duda de Mead puede debilitar de modo alguno aquí la opinion de Villani, testigo ocular é historiador de los estragos que el azote pestilencial causó en Florencia? ¿El escritor del siglo XIV no estuvo en mejor aptitud para marcar con precision el origen de la enfermedad de que se trata, cuando tenia que formar una historia de su tiempo, que no el autor del siglo XVIII que establece su opinion á la inversa de documentos históricos? Si la marcha actual del cólera de la India es tan bien conocida, lo debemos sin duda á los beneficios de la civilizacion y á los progresos de las luces. ¿Pero, supóngase un siglo menos ilustrado y subiendo ácia la edad media, ¿esta enfermedad no podria disfrazarnos acaso su verdadero origen por sus marchas y contramarchas? ¿Si no puede dudarse en el dia de que el cólera pestilencial ha venido de las riberas del Ganges, por que en el siglo XIV no pudo habernos llegado igualmente de las orillas del Indo? ¿La diferencia de su itinerario actual puede acaso deponer contra el camino de su primera importacion? ¿Las causas que lo han producido en nuestros dias, acaso no han podido obrar anti-

---

(1) *Istorie di Matheo Villani*, lib. 1. cap. 2. *Dissertation sur la peste* por Richard Mead, pág. 243.

guamente de un modo inverso? La frecuencia de las relaciones mercantiles de la India con la Europa moderna por tierra, ó por la navegacion interior de los rios, nos esplica por sí solo su inversa de camino.

¿Si se nos puede todavia objetar que Ranchin, Guy de Chauliac y muchos otros autores describieron la epidemia del siglo XIV como una verdadera peste, quien duda que la habrian asi llamado á la enfermedad de Moscou, no conociendo su verdadero caracter? ¿Acaso ignoramos en el dia que la falta del método analítico aplicado á la medicina, hacia confundir en la edad media bajo el nombre genérico y comun de peste todas las calenturas tifoídeas y las epidemias como fuesen un poco mortíferas?....

Sin admitir ni despreciar enteramente la aparicion del pretendido globo de fuego, á el cual se atribuyó el origen de la peste negra, se ha observado siempre desde Aristóteles, Plinio y en nuestros dias, que despues de unos temblores de tierra y de erupciones de volcanes han sobrevenido con frecuencia grandes epidemias. Diferentes fenómenos de esta naturaleza coinciden, segun el Dr. Schnurrer, con la epidemia actual. Asi en cuasi todas partes precedieron á la aparicion del cólera temblores de tierra y erupciones volcánicas. En 1817 en la isla de Java se sintió un terremoto; y lo mismo pasó en la isla de Baudun, en la provincia de Koutsch al Nordeste de Bombay en 16 de junio; igualmente en una parte septentrional del Indostan desde el mes de junio hasta noviembre de 1819; en casi toda la cordillera de Hymalaya y de nuevo al Nordeste del Indostan el 26 de mayo de 1820; en las islas Celebes y de la Reunion el 27 febrero de 1821; en la costa de Siria y principalmente en Alepo en 13 abril de 1822, y mas tarde en Persia, especialmente en Schiraz, en donde la enfermedad fué muy mortífera. Finalmente este autor atribuye la etiología del cólera á una causa esparcida generalmente sobre todo el globo, que el llama *fuerza telúrica* ó influencia magnética de la tierra, de la cual provienen las tempestades de las regiones subterraneas conocidas bajo el nombre de terremotos y de volcanes. Esta etiología le parece demostrada por el fenómeno característico que les es comun en su marcha respectiva, pues que siguen todos tres casi esclusivamente las costas del mar, y el curso de los rios y arroyos de arriba abajo y de abajo arriba.

Sea lo que fuera, estoy muy lejos de pensar que nadie

pueda creer que para establecer la identidad de los dos contagios precitados, haya yo adoptado, por haberle aqui nombrado, el sistema del Dr. Alemand como una demostracion. Dejo á los físicos el estudio y el aprecio de esta novedad, mi opinion se funda en argumentos mucho mas perentorios y sobre los cuales los hombres imparciales pueden decidirse sin ponerse en contradiccion con el estado actual de la ciencia.

Medidas de higiene y de sanidad generales para impedir la propagacion del cólera-morbo.

Si se llegase jamas á reconocer que esta enfermedad fuese puramente epidémica, es decir, producida por los miasmas que nadan en la atmósfera, y que son arrastrados por los vientos segun su direccion, ningun poder humano seguramente podria detener su propagacion; la fuga ácia los lugares mas inaccesibles seria el solo camino de la salud: la humanidad entonces tendria que sufrir su triste destino, como sucedió en la edad media durante las epidemias que desolaron con tanto furor algunos paises de la Europa. Ecsaminando mas arriba esta cuestion, he concedido á la epidemia todo cuanto pueda pertenecerla legitimamente en las circunstancias presentes; y es imposible, cuando se echa una ojeada sobre el itinerario del cólera en la India, no ver que su propagacion lenta y sucesiva en los paises que ha recorrido en el decurso de siete años, no ha sido una irrupcion puramente atmosférica, por que esta marcha ordinariamente con las alas del viento.

Una vez reconocido y admitido el contagio, los Gobiernos deben obrar para salvar sus Estados. Es en esta ocasion principalmente en que deben desplegar una alta prevision y una firmeza que asegure la egecucion de las leyes por el mantenimiento de la tranquilidad pública. Sin interrumpir la comunicacion con sus vecinos, estos deben ser sometidos á una vigilancia activa. Se establecerán cordones sanitarios; pero lejos de bloquear estrechamente á los paises infestados, se les concederá un recinto de muchas leguas. Las personas y las mercancias sufrirán cuarentenas y espurgos, que se pueden abreviar estraordinariamente, y cuya prolongacion se hace muy gravosa al comercio, así como mortificante para los individuos. Este es un grande objeto de reforma para los tiempos presentes; pero si de un rigor escesivo se pasa de golpe á una libertad ilimitada, pueden resultar unos ensayos desgraciados.

En el caso de una infeccion bien probada, y no por rumores populares que siempre son muy ecsagerados, la Autoridad debe establecer lazaretos interinos, y puestos de observacion. Los primeros servirán para recibir las mercaderias y los individuos evidentemente infectados, y los otros para los obgetos ligeramente comprometidos ó sea sospechosos. En cuanto á los medios desinfectantes, se emplearán, segun lo ecsija el caso, el sereno de la noche, ó la esposicion de los efectos al aire libre, al viento y á la lluvia, el rociarlos con el agua saturada del gas cloro, las lociones, como los baños y las inmersiones en agua hirviendo ó en el vinagre (1). Las fumigaciones de Guiton Morveau, sulfurosas y ácidas, han obtenido sucesivamente un gran crédito, pero el entusiasmo que ellas promovieron al principio, no ha sido siempre sostenido igualmente; por otra parte son muy incómodas para los sitios habitados. En cuanto al espurgo de las cartas, siempre debe ser preferido el vinagre puro y sin mezcla de cloro, porque este no podria obrar contra los miasmas sin que egerciese su accion sobre la escritura y la destruyese infaliblemente.

Las ciudades populosas se deben distribuir en secciones ó cuarteles. Habrá empleados civiles y militares encargados de la policía y de las subsistencias. Se organizará un consejo (ó comision) de Sanidad. Los enfermos pobres se trasladarán inmediatamente á los hospitales para ser al momento socorridos. Segun la urgencia se establecerán lazaretos ausiliares en los parages mas ventilados, á fin de evitar el acinamiento de las personas y la acumulacion de los miasmas: estos lazaretos serán mas salubres si se establecen fuera del recinto de las grandes poblaciones.

Separadamente del servicio de sanidad en los hospitales y lazaretos, debe haber otro muy vigilante sobre toda la poblacion, á fin de que ningun enfermo eluda sus pesquisas, que note bien las muertes, que mande que las casas se espurguen y que el entierro de los cadáveres se haga con aquella prontitud que ecsige la salud pública.

La policía no tolerará la venta de vestidos, efectos y muebles pertenecientes á los muertos ó enfermos, sin que su espurgo sea completo y debidamente reconocido por los ma-

---

(1) El célebre Sir Humphrey Davi aconseja que se emplee el gas sulfuroso y el agua hirviendo para desinfeccion de la seda y del algodon.

gistrados de sanidad, pues que los vestidos y equipages sacados clandestinamente son una de las causas mas frecuentes de la propagacion del contagio.

Toda causa local de infeccion será destruida con la mayor severidad, y sostenida con rigor la limpieza de las plazas, de los mercados y carnicerías. Se prohibirán las reuniones públicas por que favorecen la infeccion general. La Junta superior formará por otra parte todos los reglamentos sanitarios que ecsijan ó sean conformes á las localidades de los pueblos. La ignorancia de los primeros principios de la higiene pudo muy bien antiguamente dejar propagar con libertad las enfermedades contagiosas, y no oponer á sus devastaciones otras barreras que una precisada resignacion; pero en un siglo de luces, y en el seno de la Europa civilizada, no es regular que la peste de Bengala pueda por largo tiempo atemorizar las naciones.

Los médicos de Bombay han reconocido ya los buenos efectos de las medidas preservativas contra el cólera. Cortando las comunicaciones entre los paises infectos y los que no lo son todavia con cuarentenas, y con otros diferentes medios de policía sanitaria, han llegado á impedir su propagacion. Si estas providencias se hubiesen tomado generales en todo el Indostan, las solas posesiones de la compañía inglesa no habrian perdido dos millones y medio de habitantes, y no tendria la humanidad que llorar sobre un tan dilatado campo de lúgubres cipreses.

A la incomunicacion y al cordon sanitario establecidos en la ciudad de San Dionisio, se debe el haberse cortado tan prontamente los progresos del cólera en la isla de Borbon; al paso que la isla Mauricio tuvo más de 20,000 enfermos por no haberse puesto barrera á sus devastaciones. Segun el Dr. Labrousse en la primera de dichas islas fué donde se manifestó primeramente el contagio. Este profesor siguió paso á paso la enfermedad, y observó que en 17 dias recorria 150 toesas; y que los negros y los enfermeros introdugeron el contagio en las habitaciones no inficionadas. Los presos de la cárcel, destinados á trasportar los enfermos y los cadáveres, sucumbieron en sus trabajos, y los enfermeros del lazareto y del hospital fueron igualmente atacados. El mismo médico práctico asegura ademas que la enfermedad nunca pasó los límites del cordon. Se habia ya observado en Bagdad, la primera vez que se manifestó, que solo habia sido acometida la ciudad por la parte

del rio, que era frecuentada por los mercaderes árabes que venian de paises infectos.

Finalmente, en el momento en que el cólera amenazaba á Alepo, Mr. de Lesseps, cónsul general de Francia, se retiró á un jardin á alguna distancia de la ciudad. Estableció allí una colonia de unas 200 personas, compuesta de estrangeros y naturales. Se guardaron todas las precauciones que suelen practicarse en los lazaretos, y no cayó ni uno enfermo, al paso que en 8 dias Alepo perdió 4,000 personas. ¿Qué habrá que oponer á unos hechos tan concluyentes? ¿y cuantas garantías no hallamos nosotros en esto para lo que nos pueda suceder?

En cuanto á la higiene particular, consistirá esta en apartar todo temor y toda idea melancólica; en un regimen de sobriedad; en respirar un aire puro; en un egercicio moderado; en alejarse de parages infectados; en emplear los cloruros de cal y de sosa como desinfectantes y preservativos; y sobre todo en el uso diario del agua acidulada con el vinagre ó zumo de limon, ácidos que en todas las enfermedades pestilenciales han sido reconocidos por eminentemente antisépticos, y que en las circuustancias del dia deben ser considerados como el antídoto natural del cólera.

MÈTODO CURATIVO.

En el cólera-morbo de Europa, que es siempre esporádico y depende del calor del verano, se emplean desde luego las bebidas mucilaginosas, gomosas y aciduladas, como el agua de grosellas, de limon, de malvas ,de goma, y el caldo de pollo; y cuando las evacuaciones han podido ya dar un libre paso á la bilis, se ha acudido entonces al opio para calmar todos los síntomas. Pero si la enfermedad se presenta con un dolor muy intenso en el estómago, con vómitos continuos, con cólicos violentos y con calambres, entonces se prescribe el opio en alta dosis como de 4 á 6 granos; por que es ménos de temer el sopor cuando el espasmo sube á un grado eminente. Pero en el cólera contagioso ó tifoídeo, como el de la India y de Moscou, la enfermedad es algunas veces tan egecutiva que ningun remedio la puede alcanzar: el espasmo detiene el círculo de la sangre, y la muerte se parece á un desmayo. Afortunadamente son raros estos casos: en el mayor número

las infusiones teiformes de la flor del sauco y de amapolas, añadiéndolas el acetato amoniacal, ó simplemente el vinagre ó zumo del limon. Las plantas aromáticas indígenas y ecsóticas han sido empleadas con suceso. La bebida tibia de agua y vinagre es la mas vulgar y la mas económica. Los baños tibios empleados por el Dr. Labrousse en la isla de Borbon produjeron muy buenos efectos. (1)

Si el médico no ha sido llamado hasta que la enfermedad llegó ya al segundo ó al tercer período, épocas en que todos los síntomas son alarmantes, el opio en alta dosis será el áncora de salud. Los ingleses en la India añaden el eter sulfúrico al láudano líquido, y lo dan en dosis muy subida; hacen uso tambien de los calomelanos, que segun ellos tienen una virtud sedativa particular para disminuir la irritabilidad. En la isla de Francia se han obtenido los mas felices resultados tomando interiormente el aceite de olivas, y se dijo que Mr. Goldemar salvó por este medio á 32 negros de los 36 que fueron atacados del cólera. Las lavativas de aceite ó mucilaginosas podrán darse hasta el número de 15 á 20 para calmar los cólicos, disminuir las evacuaciones de vientre, y contener tal vez los vómitos y la cardialgia, que es algunas veces tan desaforada.

El Dr. Cormick se sirvió con buen suceso en Persia de paños de lana empapados en agua caliente (el vinagre en mi sentir seria mejor) aplicados á los brazos y á las piernas. En algunos sugetos robustos y pletóricos, y en la fuerza de la edad, se ha observado que en el momento de la invasion la sangría ha aprovechado muy mucho; pero es preciso aguardar la vuelta del calor, porque durante el frio seria mortal. En la Siria se ha empezado siempre la curacion por una sangría de 8 onzas, en seguida el agua de limon ó bebidas preparadas con el zumo de granadas agrias y dulces, y cuando se ha podido seguir este método por tres dias era segura la curacion. Se han elogiado igualmente las fomentaciones con el vinagre caliente sobre las regiones abdominales, y la infusion de salvia de hojas anchas y dentadas en vinagre; así como el cocimiento de quouba, especie de borraja muy abundante en Persia y en Siria. Es digno de notarse aquí un hecho muy interesante que nos comunicó el Consul general de S. Juan de Acre.

---

(1) *Du Cholera-morbus ou Mordechi por Mr. Kesandrens.* Paris 18[illegible].

la medicina llega realmente á ser eficaz, y hace ver que no en vano se acude á ella, sobre todo en la invasion.

Se ha observado en Moscou que señalándose el primer período del cólera por la frialdad de los miembros, la primera indicacion que se presenta es llamar desde luego el calor á la periferia, y que lográndose esto se puede esperar en la curacion. De ahí la utilidad de los sudoríficos, de la cataplasma aromática compuesta de la semilla de heno y de los restos de esta sustancia envueltos en un paño mojado con agua caliente, y aplicada sobre todo el cuerpo, á favor de la cual se llega á conseguir una abundante traspiracion. Este remedio popular y económico ha valido á su autor una recompensa nacional, y el modesto ciudadano de Esmolensko se ha elevado sin duda al rango de los primeros bienhechores de la humanidad. Este remedio nos parece tanto mas razonado, porque, considerando la enfermedad de Moscou como complicada con un tifus, los sudoríficos no pueden dejar de ser útiles, pues se sabe por una dilatada esperiencia, que se han administrado siempre con suceso en la invasion de las calenturas miasmáticas.

Como solo el espasmo, y no la inflamacion, es el que mata en algunas horas, y con frecuencia en algunos minutos, despues de haber destruido la caloricidad en la superficie del cuerpo y favorecido una congestion en los órganos internos, debemos acudir al momento á la aplicacion de unos paños empapados en agua á la temperatura de 32.° Reaumur, añadiéndoles la sal comun. Los pediluvios sinapizados, los sinapismos, los vegigatorios y el cauterio actual, son los revulsivos mas aptos para llamar el calor á la piel y hacer calmar el espasmo. Las fricciones secas con paños de lana calientes y sahumados con algun vapor aromático llenan la misma indicacion. En casos muy urgentes se ha empleado el agua hirviendo en el dorso del pie. En el tiempo de Thevenot y de Dellon los Indios tenian la costumbre de cauterizar la planta de los pies con un hierro candente. El último asegura en la relacion de su viage á las Indias que él mismo fué curado con aquel medio de cauterizacion. Así es sin duda que por tradicion en 1817, segun Schnurrer, tenian la costumbre en dicho pais de meter un clavo tambien candente en las partes callosas del talon. Se decia que esta práctica, que calmaba los dolores, era el mejor medio para preparar los enfermos á la favorable accion de los diaforéticos, tomados de la clase de

„Un religioso de la Mision de los Carmelitas, jóven y robusto, atacado de la epidemia en Basora, esperimentó un gran dolor de cabeza con dolores en el pecho; le sobrevinieron luego vómitos y diarrea. Se le sangró luego del brazo, se le hicieron escarificaciones en las piernas, y se le puso al uso del tè, que fué su única bebida, porque conoció muy pronto los buenos efectos. Despues de restablecido tuvo él la felicidad de curar á dos otros enfermos con el mismo método."

En resumen, en el cólera simple ó esporádico de Europa, bastarán las bebidas aciduladas y mucilaginosas, y despues algunos granos de opio; pero en el cólera pestilencial de la India es preciso emplear al momento los sudoríficos interior y esteriormente, y el opio aquoso ó el láudano líquido en muy alta dosis. El eter puede asociarse con oportunidad, así como todos los estimulantes esternos sin esceptuar el cauterio actual. La sangría se prescribirá segun el temperamento de los enfermos y la influencia de la estacion y localidades.

OBSERVACIONES GENERALES.

Es un hecho positivo que los síntomas del cólera morbo no han variado desde el momento de su aparicion en Bengala en 1817 hasta su llegada á Moscou; solamente que esta plaga se ha manifestado mas mortífera segun las localidades, y segun el estado de miseria del pueblo y su acinamiento en los barrios mas insalubres de las ciudades. Su invasion es siempre repentina y regularmente de noche, ó entre las dos y las cinco horas de la madrugada; los vómitos disminuyen al paso que se agrava la enfermedad; uno de los síntomas mas constantes que la acompañan, es la pequeñez del pulso: la sed es inestinguible, y el afan de beber irresistible: la bebida de agua fria sería mortal; en los sugetos muy robustos los espasmos son á veces tan violentos que se necesitan seis hombres para sujetar al enfermo: empero al contrario los que son débiles ó que han sido mal alimentados, se mueren sin sacudimiento alguno y como tranquilamente; el aire que ecsalan por la respiracion tiene menos ácido carbónico; y la piel está fria al paso que el in-

terior arde: el cerebro rara vez se halla afectado, y las facultades intelectuales quedan intactas hasta la muerte. Parece que el miasma deletereo, cualquiera que sea su naturaleza, ejerce su accion á manera de los venenos corrosivos, esto es, cuando la enfermedad se prolonga; pero cuando la muerte es cuasi instantánea, el veneno parece obrar mas bien sobre el sistema nervioso como un gas estupefaciente.

Las relaciones de la mortandad han variado siempre hasta en la India: unas veces ha sido la 17.ª parte de los atacados, tambien la 14.ª, la 8.ª, la 5.ª y hasta la 3.ª parte y aun la mitad de aquellos. En el distrito de Bangulpore no llegaban á uno por ciento los enfermos que se libertaban de la muerte, segun Mr. Moreau de Jonnes; el cual en su escelente relacion de 1824 dejó descrita muy bien esta horrorosa enfermedad, y predijo con tanta ecsactitud sus progresos en Europa. Si consultamos las tablas necrológicas de Moscou, veremos que han sucumbido en la epidemia mas de la mitad de los enfermos, y segun Schnurrer, cualquiera que haya sido el método adoptado, los triunfos del arte se han reducido hasta ahora á dicha proporcion.

CONCLUSION.

Una enfermedad tan horrenda, que en el espacio de siete años ha esparcido la desolacion á una distancia de mas de 1340 leguas en la direccion del Norte al Mediodia, y de 1900 en la del Este al Oeste; que despues de haber recorrido la Persia, las costas del mar Caspio y el mar Negro, se ha echado sobre Moscou, ha debido escitar alarmas generales y provocar el celo de los médicos paraque indaguen hasta su orígen y sus causas, siendo ya bien sabido que desgraciadamente se propaga por contagio.

Sucesivamente se han señalado por causas de la enfermedad las vicisitudes atmosféricas, las nieblas, las lluvias, el viento del Sur, que le han querido hacer obrar como un otro Kampsin, los alimentos deteriorados y hasta las fases de la luna. Pero sobre esto, los misterios de la naturaleza no se nos han revelado todavía, é ignoraremos sin duda por largo tiempo el porque una enfermedad ha tomado repentinamente un carácter pestilencial en un lugar en donde no habia sido

jamas ni muy mortal ni contagiosa; y el porque, no reinando mas que en verano, ha podido cometer estragos durante el invierno en Moscou como y tambien en Tyberiada, principalmente entre los judíos; seguramente por su falta de aseo, lo que constituye todavía un caracter de analogía con el tifus.

Se observó tambien en la Siria que los hombres fuertes y adultos fueron atacados mas gravemente que las mugeres y los infantes; los ociosos y glotones mas que las personas sobrias y laboriosas; y los biliosos y melancólicos mas que los sanguíneos y flemáticos. Al escesivo calor, al uso de alimentos cálidos y al abuso de los placeres amorosos, se atribuyó en la misma época la horrible mortandad que despobló el Yémen ó la isla Arabe.

Generalmente se ha creido que el cólera se reprodujo en Bagdad y en los alrededores de Alepo sin nueva importacion; y pareceria confirmarlo lo que últimamente dijo Mr. Humbolt al Instituto, asegurando que en Oremburgo no se habia podido conocer el orígen de la epidemia que se declaró en el invierno de 1829. Pero no hay mas que considerar sino que dicha ciudad es muy mercantil, que es el paso comun de las caravanas que vienen de la India y que habia sido contagiada anteriormente; de lo que se debe inferir tambien que los miasmas del cólera morbo, así como los de la peste, pueden quedar soporados por mucho tiempo, y no estallar de nuevo hasta que circunstancias particulares favorezcan su desarrollo. Así nos refiere Vanswieten que el orígen de la peste de 1713 se debió á los miasmas ocultos por 34 años en casas infectadas en la peste de 1679. ¿Qué precauciones pues; qué escrupulosas diligencias y cuanta ecsactitud se debe observar en el espurgo de Moscou y de otros paises infectados, si se quiere prevenir que no retoñe la epidemia ó que no se propague á los estados vecinos al acercarse la primavera, ó en el verano?

No se me creerá poseido de un temor quimérico, ni de un vano terror, por espresar que, pues, un frio de 16.° no ha podido amortiguar los efectos mortíferos de esta cruel epidemia, tema yo con razon que la primavera pueda darla un nuevo vigor y hacerla avanzar rapidamente ácia los paises limitrofes de la Rusia, y de puesto en puesto hasta las fronteras de la Francia. Como originária de paises cálidos, las regiones templadas y sobre todo las del medio dia, tienen mas de temer su importacion y el que se aclimate. Si Marsella, á pesar de

disfrutar un clima salubre, ha visto en el verano pasado de 1824 tres víctimas del cólera morbo esporádico, entre las cuales la una lo fué en el término de 27 horas, apareciendo las uñas negras, las estremidades superiores de color de heces de vino y el vómito negro, ¿no es esto un indicio de que si la enfermedad de Moscou llegase á introducirse aqui, podria contraer tal caracter y tal intensidad que la hiciese mucho mas funesta que en el Norte, por el solo efecto de una temperatura elevada algunas veces hasta á los 26° y 27° R.?

Los paises cálidos, cercanos á estanques y pantanos, tendrian todavia que temer mucho mas por causa de la insalubridad de un aire, por decirlo así, ya pestífero.

Siempre movido por el deseo de ser mas y mas útil á la humanidad, separadamente de los preceptos que tengo indicados mas arriba, creo deberlos acompañar todavia con algunos consejos prácticos, igualmente adecuados para impedir y para estinguir el contagio. Los progresos de la higiene han hecho desaparecer la bárbara costumbre de encerrar dentro de la casa, donde habia un enfermo sospechoso, á todas las personas que disfrutaban de buena salud. Este era un medio para aumentar el contagio por efecto del temor y de la desesperacion de los que se veian destinados á una muerte cierta. La libertad en este caso se convierte en un gran beneficio y ahorra muchas víctimas en la epidemia. En todos casos los enfermos deben separarse de los sanos: estos por precaucion deben siempre lavarse, afeitarse y mudar de vestidos: se debe permitir á las gentes acomodadas salir de la ciudad y habitar en el campo. Esta salida de los vecinos puede cooperar mucho á hacer mas sana la ciudad. Como importa tanto á la Autoridad el tener conocimiento de todos los enfermos á fin de poder proveer á la asistencia de los pobres lo mas pronto posible, se podria prometer una cantidad para el que descubriese los primeros vestigios del mal. Las casas contaminadas deben blanquearse con la cal; las de los pobres lo serán por cuenta del Gobierno. Es absolutamente necesaria para la salud pública una suma limpieza de las calles y de las habitaciones: las ventanas deben abrirse á menudo para la renovacion del aire.

Los que por su estado, ó por obligacion, deben visitar los enfermos, procurarán evitar su aliento; inspirarán con frecuencia el vapor del vinagre ó de los cloruros de cal y sosa; se lavarán las manos y los ojos despues de haber tocado los

enfermos (1); conservarán el espíritu tranquilo; se abstendrán de ayunos muy austeros, de egercicios violentos, de vigilias muy prolongadas, y tomarán con moderacion unos buenos alimentos: las plantas acídulas en ensalada tambien serán convenientes. Los árabes han recomendado el uso reiterado de las bebidas ácidas preparadas con el zumo de granadas, de naranjas, de limones, de manzanas de la reina, y principalmente el vinagre por el interior y el esterior. Serán precauciones muy útiles el no visitar nunca los enfermos en ayunas; no tragar la saliva cuando nos acerquemos á ellos ó nos hallemos en su atmósfera, enjuagarse á menudo la boca con vinagre, y traer ácia la nariz una espongita empapada con él.

Los que no sean facultativos ó empleados en la asistencia de los enfermos se apartarán de los sitios infectos, evitarán acercarse á los convalecientes, se guardarán en las variaciones de la atmósfera, y seguirán un régimen moderado tanto en lo físico como en lo moral; pues, todo error podria acarrearles la invasion del mal. El fumar puede ser muy útil como antiséptico; Diemerbroeck hizo esta feliz esperiencia durante la peste de Nimega.

En cuanto á encender hogueras por las calles para purificar el aire, y cuyo origen se atribuye tan falsamente á Hipócrates, bastará saber los malos efectos que produgeron sus ensayos en Londres y en Marsella, para abstenerse de ellos. Segun el Dr. Holges murieron en la primera de estas ciudades en la sola noche, inmediata á las tres consecutivas en que se encendieron los fuegos en todas las calles y encrucijadas, 4.000 personas; al paso que antes de esta operacion apenas moria el doble número en toda una semana: los cañonazos tampoco serian mas útiles.

Y si se creyese que la esposicion que acabo de formar del origen, de la naturaleza, y de los progresos de esta enfermedad, asi como de los muchos medios preservativos y curativos que ella ecsige, pudiera presentar este cuadro demasiado sombrío, tampoco estoy menos persuadido de que, atendidos los adelantamientos luminosos en las leyes higiénicas, nosotros triunfaremos en Francia mucho mas facilmente que los pueblos no civilizados ó sometidos al ciego fatalismo. El reino

(1) Mr. Desgenettes dice que tenia la costumbre en Egipto de lavarse las manos con agua y vinagre, que se mudaba la camisa y vestido, y se hacia lavar todo su cuerpo con agua y vinagre tibios, antes de ponerse en la mesa.

pacífico de las leyes, las comodidades generales y el alivio de los pobres por la beneficencia de los ricos, son, bajo el aspecto político, los diques mas fuertes para oponernos á aquella plaga en el actual estado de nuestra civilizacion. En cuanto á la ciencia, ella jamas olvidará lo que debe á la humanidad: se sabe ya desde mucho tiempo que, cuando lo necesita, busça donde encontrar sus Termópilas....

Se nos presentarán sin duda y tal vez sin tardar ocasiones de hacer estos sacrificios y egercitar el heroismo, si hemos de dar crédito á las aserciones del mismo Mr. Jahrnichen; el cual, al paso que sostiene que el cólera-morbo no es contagioso, y aunque confiesa que un solo individuo puede llegar á ser un foco de emanaciones y comunicar la enfermedad á un lugar muy distante de donde la contrajo, anuncia que ella no se detendrá hasta llegar á los límites occidentales de la Europa; que sus devastaciones serán mayores á medida que avanzará ácia los climas mas templados, y que todos los recursos del arte son impotentes contra la misma. Un sistema tan erróneo no podria menos de tener las consecuencias mas funestas, si la conservacion de la salud pública no inspirase desde largo tiempo á la Autoridad una doctrina mas racional para detener las epidemias en los pueblos.

Añadamos por fin que si bajo el aspecto patológico el cólera actual de la India puede ser comparado á la peste y á la calentura amarilla, pues que estas dos últimas enfermedades no se distinguen de ella mas que por unos ligeros grados, y hasta en los resultados cadavéricos (esceptuando la materia arcillosa que se encuentra en los intestinos y que es peculiar del cólera, asi como el vómito negro lo es de la calentura de las Antillas) no es de estrañar que despues que ha llegado á Moscou, haya inspirado una especie de terror á la Europa occidental. Si, segun se anuncia, Bagdad y Odesa se hallan realmente infectadas, las costas del Mediterraneo no pueden menos de correr un gran riesgo en el verano, y entonces es cuando se reconocerá toda la importancia de los establecimientos sanitarios. Mas, sea lo que fuere, nuestro suelo por mar estará al abrigo del nuevo contagio; el recuerdo de lo pasado nos preservará de lo presente y de lo futuro. La Intendencia sanitaria de Marsella vigila como un centinela avanzado de la salud pública. Su celo, sus sacrificios, su mismo rigor y su lazareto formarán en nuestros dias la salvaguardia del medio dia y el verdadero paladion de la Francia.

AVISO.

Las noticias de la India, recibidas en Londres y publicadas por los periódicos franceses de 19 de marzo corriente, anuncian que el cólera-morbo egerce desde el mes de octubre y noviembre grandes estragos en Bombay, en Madrás, en Calcuta y en Fabriz, ciudad de la Persia, donde ha hecho 10,000 víctimas, y que la peste parece haberse reunido á este terrible azote. Esta última asercion es una nueva prueba de cuanto dejo dicho relativo á la complicacion de esta primera enfermedad con un tifus, vuelto pestilencial por el gran número de enfermos que han sido sucesivamente atacados desde 1817; pues que la verdadera peste de Levante jamas ha penetrado en Bengala, sin embargo de que el cólera puede ser acompañado de petequias, de carbuncos y de síntomas alarmantes.


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm